

01/02/16

Nota de Actualidad 4 / 2016
Al-Murabitun en el Sahel



CENTRO DE ANÁLISIS Y PROSPECTIVA
GABINETE TÉCNICO DE LA GUARDIA CIVIL

*Sólo hay una guerra que puede permitirse el ser humano:
la guerra contra su extinción*

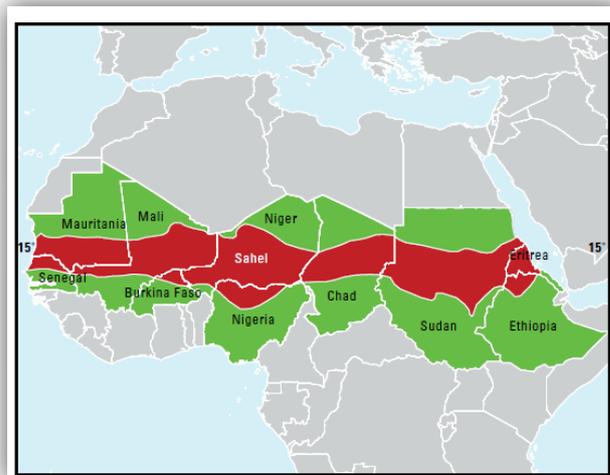
Isaac Asimov

Al-Murabitun en el Sahel

El escenario

Sahel, palabra que en árabe significa *orilla de un mar de arena*, es el territorio que recorre África de este a oeste y que separa el desierto del Sahara con la sabana africana. Esta área se caracteriza por su dureza orográfica y climática, haciendo muy difícil la supervivencia y el control de sus permeables fronteras¹.

El *Sahel* no está adscrito a una sola entidad política sino que atraviesa la zona norte de Senegal, el sur de Mauritania, Malí, el sur de Argelia, Níger, Chad, Sudán y Eritrea. Tampoco es trivial señalar que esta región está compartida



por diferentes razas: árabes que habitan en el norte y bereberes y tribus negras en el sur. También las confesiones religiosas son igual de variadas: en Senegal el 84% de la población es musulmana, en Mauritania el 99,8%, en Mali el 90%, en Argelia casi el 100%, en Níger en torno al 80% y en Sudán el 97%. Es decir son países estrictamente musulmanes. Por el contrario, Chad y Eritrea tienen más diversidad: en Chad el 54% son musulmanes, alrededor del 20% católicos y el resto protestantes, animistas, ateos, etc. En Eritrea sucede a la inversa, el 62% son cristianos y el 36% musulmanes.

¹ Matín, M. Á. B. (2015). Análisis geopolítico de Sahel. Cuadernos de estrategia, (176), 9-22.

Estas diferencias geográficas, sociales y culturales crean un espacio muy heterogéneo difícil de analizar como conjunto. Además, hay que tener en cuenta la colonización y posterior descolonización de África para entender los acontecimientos ocurridos en las últimas décadas. Todos los países de la zona oeste pertenecieron al Imperio francés, Sudán al Reino Unido, mientras que Eritrea pasó a manos italianas durante la dictadura de Benito Mussolini. Muy relacionado con este espacio geográfico y con los acontecimientos terroristas está el *Magreb*, área que engloba a los países musulmanes del noroeste africano: Marruecos, Túnez, Argelia, Mauritania, República Árabe Saharaui Democrática y Libia.

Finalmente, desde su independencia de los imperios británicos y franceses, todos los países del *Sahel* han sufrido diferentes crisis humanitarias y políticas que han dado como resultado uno de los



niveles de desarrollo más bajos del mundo y una de las desigualdades sociales más altas, dejando desprotegida a la población a todos los niveles. Asimismo, la debilidad de las instituciones y de los Estados que rigen estos territorios, unida a unas fronteras porosas y a un crecimiento demográfico incontrolado y con pocas expectativas de vida han fomentado un escenario vulnerable a los conflictos armados, al crimen organizado y al terrorismo yihadista.

Focalizando la mirada sobre el territorio, Mali dejó de ser colonia francesa en 1960, desde ese momento hasta el día de hoy se han sucedido un sinnúmero de gobiernos que han fomentado la inestabilidad y que han logrado que sea uno de los países con menor Índice de Desarrollo Humano, ocupando el puesto 179 de 188 Estados que conforman el listado. Este escenario empeoró cuando en 2012 fue derrocado por un golpe de estado el presidente Amadou Toumani Touré, precipitando al país al precipicio del desgobierno. Una situación que fue aprovechada por las guerrillas rebeldes del norte, conformadas por Toareg, y por los grupos terroristas afincados en el *Sahel*.

Los atentados

Aparte de la última acción terrorista del 15 de enero en Burkina, el 9 de agosto y el 20 de noviembre del 2015 en Mali ya hubo ataques similares a los ocurridos en el mes de enero. En ambos casos los objetivos eran establecimientos hoteleros de alta gama y de propiedad occidental, frecuentados mayoritariamente por extranjeros así como por miembros de instituciones como la ONU, tropas francesas, miembros de organizaciones humanitarias, etc. Los lugares elegidos por los terroristas son ciudades turísticas como Sévaré (*Hotel Byblos*) y la capital, Bamako (*Hotel Radisson Blue*), ofreciendo un gran impacto mediático no solo dentro de las fronteras sino también a nivel internacional. El *modus operandi* presenta dualidades: un grupo de asaltantes coordinados y armados con fusiles de asalto y materiales explosivos acceden a las instalaciones donde pretenden actuar librando los sistemas de seguridad con asombrosa facilidad y, una vez dentro, abren fuego contra los allí presentes además de tomar a huéspedes como rehenes. El sufrido en Sévaré acabó con la vida de 13 personas, mientras que en el de la capital el número de muertos fue de 21, entre los que se encontraban trabajadores de la ONU.

El caso de Burkina Faso, el más actual, se desarrolló el 15 de enero de 2016 en la capital, Uagadugú, calificándose como el mayor atentado terrorista de la historia del país. Los hechos se desarrollaron en dos establecimientos ubicados en el centro financiero de la capital, primero en el restaurante *Capuccino* y a continuación en el *Hotel Splendid*. Como resultado del ataque 30 personas, entre ellas 19 extranjeros, murieron y al menos 56 resultaron heridas. Además un total de 176 rehenes fueron liberados del hotel en un contraataque de las fuerzas de seguridad locales apoyadas por tropas francesas y estadounidenses, dando como resultado la muerte de tres de los terroristas durante los enfrentamientos.



El ataque, al igual que los anteriores, fue reivindicado por el grupo *Al- Murabitun*, siendo enmarcado en la “*serie de operaciones de limpieza en la tierra del Islam y los musulmanes de espionaje global. Una venganza por nuestra gente en República Centroafricana y Mali*”, además de pronunciar amenazas contra Francia, según Site Intelligence. De la misma manera, en otro comunicado, AQMI señaló la identidad de los tres terroristas muertos que perpetraron el atentado: al-Battar al-Ansari, Abu Mohammed al-Buqali al-Ansari y Ahmed al-Fulani al-Ansari, adjuntado una imagen en la que se presentan los tres vestidos con uniformes militares y armados con fusiles de asalto.



Cronológicamente, sobre las ocho menos cuarto del 15 de enero, al menos cuatro hombres encapuchados con turbantes llegaron en coche a la avenida Kwame Nkrumah, en el centro financiero del país, quemando varios vehículos. En el mismo lugar, a los pocos minutos, tuvo lugar la explosión de un coche frente al hotel *Splendid*, un establecimiento de cuatro estrellas habitualmente frecuentado por extranjeros y diplomáticos.

En el momento de la explosión, al menos cuatro terroristas irrumpían con armas de asalto en la cafetería *Capuccino*, situada frente al hotel, y comenzaban a disparar causando las primeras víctimas. Posteriormente, entraban en el hotel donde se celebraba una cena del ASECNA (Agencia para la Seguridad de la Navegación Aérea en África y Madagascar) a la que asistían 200 personas. Las autoridades locales impusieron un toque de queda estableciéndose desde las 23:00 del 15 de enero hasta las 6:00 horas del día siguiente.

En torno a la una y media de la madrugada, efectivos del Ejército de Burkina, apoyados por fuerzas especiales francesas, procedieron al asalto del hotel, consiguiendo liberar a unos 150 rehenes entre los que se encontraba el ministro de Servicios Públicos, Trabajo y Seguridad Social, Clement Sawadogo. En la operación fueron abatidos tres terroristas y más tarde un cuarto atacante fue interceptado en el cercano *Hotel Yibi*, donde había



buscado refugio. En total murieron 30 personas, según la confirmación de las autoridades de Burkina, entre las que se encontraban los asaltantes abatidos por las fuerzas de seguridad.

Las medidas de seguridad de la capital fueron reforzadas e inclusive los vuelos de Air France

y Turkish Airlines fueron desviados a la capital de Níger, Niamey. Las reacciones frente al ataque estuvieron encabezadas por la reunión de emergencia del presidente Roch Marc Christian Kaboré, junto con el primer ministro del país, Paul Kaba Thieba. Kaboré calificó el ataque como “bárbaro” además de “cobarde y endemoniado”, declarándose duelo nacional durante 72 horas.

Sin embargo, esta acción terrorista no ha sido la única que ha sufrido Burkina Faso. El mismo día unos veinte terroristas fuertemente armados atacaron a un grupo de gendarmes en la localidad de Tin Abao, a unos 40 kilómetros de Gorom Gorom, cerca de la frontera de Malí. Dos personas resultaron muertas, un gendarme y un civil, y otras dos heridas. Asimismo, por la noche e igualmente no lejos de la frontera maliense un médico austriaco y su esposa eran secuestrados en Djibo.

Hasta hace solo unos meses, Burkina Faso había logrado permanecer impasible a la actividad terrorista que se extiende por la región. El expresidente Blaise Compaoré mantenía discretos vínculos con grupos rebeldes y yihadistas, así como con personas muy próximas a él, como Mustafá Chafi, siendo mediadores en secuestros a

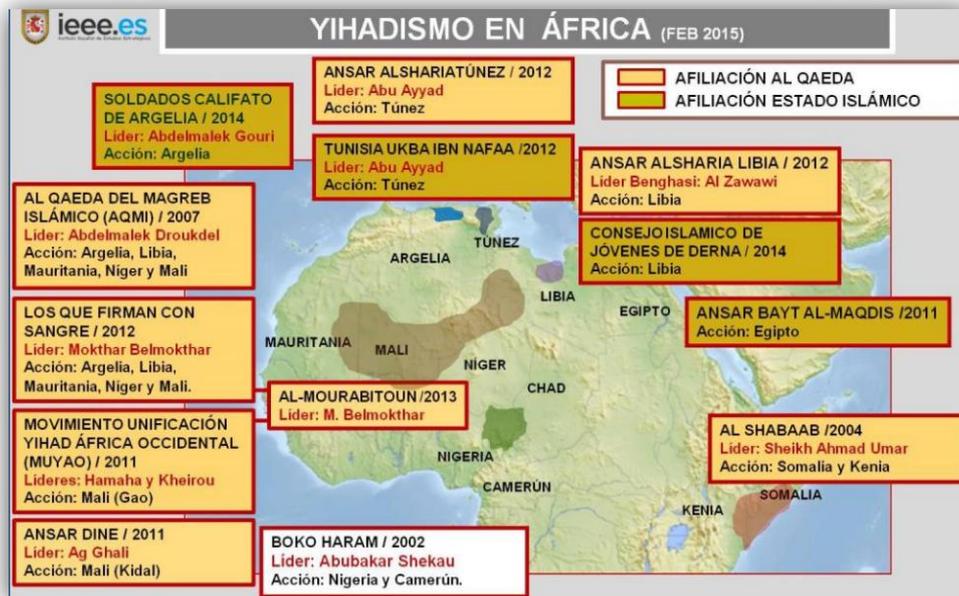
occidentales (como ocurrió con tres españoles en 2009 y dos cooperantes en 2011)². Sin embargo, el derrocamiento de Compaoré en noviembre de 2014 parece haber abierto la veda de la acción terrorista en el país, que se ha materializado a lo largo de 2015 en numerosos ataques a fuerzas de seguridad cerca de la frontera con Malí.

El terrorismo yihadista en el norte de África

Englobada dentro de la Guerra Fría que sostuvieron las dos grandes potencias del momento, EE. UU y la URSS, se encuentra la guerra de Afganistán (1979-1992) en la que combatieron las tropas soviéticas contra los grupos tribales musulmanes del país asiático, más conocidos como talibanes. Dejando a un lado el conflicto, esta guerra hizo que miles de creyentes de todos los países musulmanes fueran a combatir en contra del imperialismo soviético, comunista y ateo. Dentro de este ejército de voluntarios se encontraban cientos de combatientes procedentes de África y de los países englobados en el *Magreb* y en la franja del *Sahel*. Obviamente, todos ellos tras finalizar la guerra volvieron a sus respectivos países entrenados militarmente y radicalizados religiosamente. Entre ellos se encontraba Osama Bin Laden, fundador de Al Qaeda, grupo terrorista construido gracias a la red de guerrilleros que había operado en Afganistán.

Sin embargo, durante la década de los 90' los grupos de excombatientes africanos, al igual que en el resto de países, actuaron y estuvieron descoordinados y divididos en diferentes facciones ligadas a sus respectivos países. Este escenario tan fragmentado cambió tras los atentados del World Trade Center del 11 de Septiembre, día en que Al Qaeda se posicionó como referente de todos los grupos yihadistas del Mundo. Esta llama se avivó con las invasiones, primero, de Afganistán (2001) y, posteriormente, de Irak (2003). Otra vez más, estos conflictos sirvieron para reclutar a nuevos combatientes que luego engrosaron y engrosan las células terroristas de Al Qaeda y del Daesh en todo el Mundo y en concreto en el norte de África.

² Véase: http://elpais.com/diario/2010/08/23/espana/1282514402_850215.html



En el mapa se presentan los principales grupos yihadistas de África y sus alianzas con la yihad global³.

Al-Murabitun

La autoría de los atentados, anteriormente desarrollados, fue reivindicada por la filial de Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI), *Al-Murabitun*, en venganza a las operaciones militares que Francia lleva a cabo en la región tras el derrocamiento del antiguo presidente de Mali. *Al-Murabitun*, palabra que en español hace referencia a *Los Almorávides*, dinastía bereber que gobernó en el sur de la Península Ibérica y el norte de África durante los siglos XI y XII, es un grupo armado yihadista salafista activo en la región del Sahara y el *Sahel*, creado en agosto de 2013 a partir de la fusión de dos grupos terroristas: el grupo *Monoteísmo y Yihad en África del Oeste* (MUYAO) y el grupo de *Al Mulzamín*⁴.

³ Alcalde, J. D. (2015) Yihadismo en África: Amenaza, Contexto y Respuesta. Instituto Español de Estudios Estratégicos. 16 de febrero de 2015. Sitio web: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2015/DIEEEA10-2015_YihadismoAfrica_JDA.pdf

⁴ Alcalde, J. D. (2015). Desafíos de seguridad en el Sahel: conflictos armados y terrorismo yihadista. *Cuadernos de estrategia*, (176), 23-60. Widget, T., Button, L. S., & Mosaico, B. Observatorio sobre la actividad yihadista en el Magreb y el Sahel Occidental: diciembre 2014.

Este grupo terrorista se encuentra activo en la región de Gao en Mali y en el norte de Níger, aunque ha reivindicado también acciones en la capital de Mali, Bamako y en

Burkina Faso⁵. Según medios especializados en terrorismo internacional (SITE Intelligence Group) el grupo cuenta con un millar de hombres y gran cantidad de recursos armamentísticos como fusiles de asalto y todo tipo de explosivos. Se encuentra dirigido por el argelino Moktar Belmoktar, uno de los yihadistas más buscados e históricos en el



Magreb y el *Sahel*. Es conocido por los servicios secretos por las siglas MBM, el “*Bin Laden del Sáhara*”, además de por otros apodos como “*el Tuerto*” y “*Mr. Malboro*” haciendo referencia, el primero, a la pérdida de un ojo durante la guerra en Afganistán contra la ocupación soviética en la década de los 80´ y, el segundo, a sus comienzos como contrabandista de tabaco. Su primera operación fue el atentado en enero de 2013 contra la planta de gas de *In Amenas*.

El yihadismo en el norte de Mali surge con la entrada del *Grupo Salafista de Predicación y el Combate* (GSPC) en 2003 que huía de la presión militar de las fuerzas de seguridad argelinas. En 2007, tras jurar lealtad a Bin Laden, el GSPC pasó a denominarse *Al Qaeda del Magreb Islámico* (AQMI) y estableció su principal santuario en el norte de Mali. Las actuaciones de este grupo terrorista durante estos años poco tienen que ver con los últimos episodios acontecidos. Es verdad que en los atentados perpetrados en Madrid o Londres había individuos del Magreb y del norte de África muy ligados a estas ramas de Al Qaeda. Sin embargo, en territorio africano la mayor parte de sus acciones estaban unidas al narcotráfico, al secuestro de rehenes, al tráfico de armas, etc. En otras palabras, sus operaciones estaban más vinculadas al narcotráfico y al secuestro que a la yihad, aunque revistiesen todas sus acciones con un halo

⁵ Widget, T., Button, L. S., & Mosaico, B. Observatorio sobre la actividad yihadista en el Magreb y el Sahel Occidental: diciembre 2014.

religioso. Obviamente, esto les sirvió para financiarse y para adquirir recursos que en la actualidad están utilizando para cometer actos terroristas de gran envergadura.



Sin embargo en 2012 Mokhtar Belmokhtar se desligó del seno de AQMI por desavenencias con la dirección y fundaría su propio grupo de combatientes que en 2013 se fusionaría con el *Movimiento por la Unidad de la Yihad en África Occidental* (MUYAO). Finalmente, el 4 de diciembre de 2015 regresaría a la disciplina de AQMI.

Algunas claves para entender los atentados

Las claves para entender los atentados en Burkina Faso son tan numerosas que es casi imposible indicarlas todas. Sin embargo, hay algunas cuestiones que son fundamentales para entender lo ocurrido.



En primer lugar, el elemento primordial, y que engloba al resto de cuestiones, es la pésima situación social, económica y política que viven los países del norte de África, concretamente los que están situados en la franja del *Sahel*. La falta de gobiernos estables, de un sistema económico que permita a la población subsistir, de unos niveles educativos apropiados, etc., hacen que los grupos terroristas sean vistos por los jóvenes

como una buena salida laboral. Los millones de dólares conseguidos mediante la extorsión, el narcotráfico, los secuestros, etc., sitúan a AQMI en una de las filiales más ricas del grupo terrorista liderado en su día por Osama Bin Laden. Es evidente que esta situación económica atrae a muchos combatientes que de lo contrario tendrían difícil lograr su supervivencia. A esta inestabilidad han contribuido las potencias occidentales, que tras la descolonización han apoyado o simplemente han obviado los continuos levantamientos y derrocamientos de los líderes políticos de la zona. Sin olvidar la venta de armas por parte de las empresas europeas y americanas a todas las naciones africanas y a todos los grupos armados que las conforman.

En segundo lugar, las condiciones geográficas del *Sahel* y de Mali hay que tenerlas siempre en cuenta a la hora de entender el desarrollo de AQMI. La imposibilidad de controlar territorios tan bastos en los que las fronteras no están delimitadas ni protegidas hace que los grupos yihadistas se muevan con mucha facilidad por la zona sin poder ser atacados con efectividad por los ejércitos y las fuerzas de seguridad locales. A esto hay que sumarle la eliminación por parte de occidente de algunos de los líderes más fuertes de la zona, principalmente Gadafi, que dejan el *Sahel* y a parte del norte de África en manos de Al Qaeda y del Daesh.

En tercer lugar, los derrocamientos de Blaise Compaoré y de Amadou Toumani Touré han aumentado la inestabilidad en la región, sobre todo cuando el ejército francés ha empezado a atacar a los grupos terroristas desde sus antiguas colonias. La reacción automática de *Al-Murabitun* ha sido contratacar con más fuerza en los hoteles en donde residen los diplomáticos extranjeros para responder a las injerencias que ellos consideran extranjeras.

En cuarto lugar, siendo esto clave, los atentados hay que introducirlos en las pugnas internas dentro del terrorismo islámico. Las acciones de AQMI en los últimos años habían estado muy ligadas a los secuestros, al narcotráfico y a la venta de armas. Aunque también hubo acciones más relacionadas con la propia yihad o Guerra Santa.

Sin embargo, la irrupción de ISIS en la escena y sus innumerables éxitos dejan a Al Qaeda en una posición de debilidad ante la fuerza arrolladora del Califato. Al Qaeda ha perdido la hegemonía o el protagonismo dentro del mundo radical islámico y, obviamente, esto se traduce en menos combatientes, menos control de áreas estratégicas y menos ingresos. Por eso, era necesaria una respuesta contundente a los atentados perpetrados por ISIS en París hace pocos meses. La batalla dentro del mundo yihadista, sin duda alguna, empeorará las cosas en la región y, en general, en África.

En quinto lugar, hay que tener en cuenta también los movimientos rupturistas que ha padecido el mundo musulmán en los últimos años y la infinidad de grupos étnicos que componen África. Un factor que nunca se tuvo en cuenta por las potencias europeas a la hora de dividir y repartirse el continente. Por eso, junto al terrorismo islámico, hay grupos de Tuaregs luchando en la zona que reivindican su propia autonomía política fuera de las estructuras estatales de Mali.





Por último, todos estos factores indican que la oleada de atentados en la región se incrementará paulatinamente, afectando a los intereses occidentales. La inestabilidad y radicalización de la zona puede hacer que el *Sahel* sea un nuevo “estado” para los grupos terroristas islámicos, tanto para AQMI como para el Daesh. Evidentemente, esto repercutirá en todo el norte de África y, por supuesto, en el continente europeo, que tiene muchos intereses económicos en la zona.

Como conclusión se debe señalar que el continente africano presenta cuantiosos desafíos que hostigan y diezman su progreso y estabilidad, sobre todo con la campaña feroz de terror indiscriminado y sin precedentes de violencia yihadista extendida de forma alarmante, manteniendo como foco principal el norte de África, el área del *Sahel* y las manifestaciones sanguinarias del grupo Boko Haram en Nigeria y su actual ramificación en Camerún. Todo lo explicitado describe un pulso que necesita de soluciones nacionales e internacionales de urgencia para el derrocamiento del yihadismo, su capacidad de captación, radicalización, financiación y actuación, con el primordial objetivo de establecer sistemas democráticos, fortalecer las instituciones y los servicios de seguridad de los países africanos para la consecución de un futuro pacífico y estable en el continente.

Estefanía Sebastián Moreno
Analista de Seguridad. Beca del CAP